

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTÉS, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico o dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas
Suma anterior.....	231,92
ZARAGOZA	
Antonio Gaetan.....	0,25
Antonio González.....	0,05
Miguel Pena.....	0,10
Miguel Medina.....	0,10
Francisco Rangel.....	0,05
José Moreno.....	0,10
Francisco Maldonado.....	0,05
Manuel Sanchez.....	0,05
Manuel Raposo.....	0,05
Félix Esteban.....	0,05
Antonio Botella.....	0,05
Bartolomé Codina.....	0,05
Hildefonso Maria.....	0,05
Antonio Urrea.....	0,05
R. S.....	0,05
D. B.....	0,05
Cristóbal Gallego.....	0,05
José Taquero.....	0,05
Pascual Ruiz.....	0,05
Manuel Marcos.....	0,05
Alfonso Fernández.....	0,05
Juan Benavente.....	0,05
A. A.....	0,05
Cristóbal Exposito.....	0,05
Mateo Lafuente.....	0,05
Cecilio Molina.....	0,05
Antonio Martín.....	0,05
Agustín Perosán.....	0,05
Francisco García.....	0,05
P. T.....	0,10
Un amante del Progreso y la Justicia.....	0,10
Carlos Gallinad.....	0,25
Juan Alvarez.....	0,05
Wenceslao Sánchez.....	0,10
Antonio Quinquilla.....	0,05
Tomas Méndez.....	0,05
Sabino Gracia.....	0,10
Vicente Sarrio.....	0,05
Leopoldo Álvarez.....	0,10
Galo Ibáñez.....	0,10
Juan Medina.....	0,05
Román Mena.....	0,05
Pedro Roldán.....	0,05
Carlos Ampron.....	0,10
Aureliano Soto.....	0,05
José Culebra.....	0,05
Manuel Ramirez.....	0,05
Rafael Sánchez, carlista arrepentido.....	0,03
Un enemigo de los curas.....	0,02
Julián Pingarrón.....	0,03
Total.....	238,17

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Acceptada por EL SOCIALISTA la iniciativa del Centro Obrero de Barcelona, relativa á emprender una activa campaña para obtener de los Poderes públicos una ley limitando á ocho horas la jornada de trabajo, excitamos á todas las Sociedades y grupos obreros que estén conformes con este pensamiento para que en el más breve plazo manifiesten su adhesión, pudiendo dirigirlos á las Redacciones de *El Obrero*, de Barcelona (Poniente, 32, 1.º), ó de EL SOCIALISTA, de Madrid (Hernán-Cortés, 8, principal).

Sociedades y agrupaciones que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botoneros en pasta y hueso (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores á la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid), Sociedad Tipográfica (Burgos), Partido Socialista Obrero (idem), sombrereros fulistas (Madrid),

Sociedad Tipográfica y oficios similares (Bilbao), Tres Clases de Vapor (San Juan de Vilasar), Sociedad Tipográfica (Logroño) y Sociedad de Obreros en hierro y demás metales (Madrid).

LA GUERRA

Aunque las noticias que la prensa y el telégrafo nos dan diariamente sobre la guerra son contradictorias, pues ya manifiestan que la ruptura entre tal y cual país es inminente, ya ofrecen seguridades de que la paz se afirma, la verdad es que todo parece indicar que la guerra será un hecho antes de poco.

Sin embargo, el deber de los obreros socialistas es trabajar por que no se llegue á ella. Teniendo por objeto la lucha que se intenta provocar detener la revolución, ó, lo que es lo mismo, atajar el rápido incremento de las fuerzas revolucionarias, corresponde á los que aspiramos á dar en tierra con la burguesía y sus privilegios, mover la opinión, protestar, oponernos con todas nuestras fuerzas contra la guerra.

Así lo han comprendido nuestros correligionarios de Francia y Alemania—los dos países que la burguesía agita más para lanzarlos uno contra otro,—y en su virtud han empezado ya á trabajar en aquel sentido. Grillenberger, en nombre de los socialistas alemanes, ha pedido en el Parlamento el desarme simultáneo de Alemania y Francia y ha combatido los proyectos de Bismarck queriendo aumentar el contingente militar, y Boyer, en nombre de los socialistas franceses, ha reclamado en la Cámara de diputados el desarme de los ejércitos de uno y otro lado del Rhin.

Y lo que desde la tribuna han hecho los representantes de la clase trabajadora de Francia y Alemania, lo han hecho también desde la prensa sus órganos. El *Sozialdemokrat*, órgano del Partido Socialista alemán, ha protestado contra los que quieren lanzar á Alemania sobre Francia y afirmado que para los obreros no hay más enemigos que los que les arrebatan parte del fruto de su trabajo, y *Le Socialiste*, de París, órgano del Partido Obrero francés, ha anatematizado á los que en Francia avivan la idea del desquite y sostenido que entre los trabajadores alemanes y franceses no hay más que intereses comunes que defender contra los explotadores de uno y otro país.

A estas manifestaciones de unión y solidaridad del Proletariado consciente de esos dos pueblos, han acompañado y acompañan incesantes trabajos de agitación y propaganda contra la guerra.

Quizá se diga que nuestro país, por su posición geográfica y por la escasa ó ninguna influencia que tiene en los problemas de política exterior, está exento de aquel peligro, siendo innecesaria, por tanto, la agitación socialista contra toda tendencia belicosa.

Es un error.

Aunque España, igual que otras naciones, parece hallarse libre de la guerra, en realidad no lo está. ¿Quién puede asegurar que si las hostilidades se rompen entre Alemania y Francia, y los aliados que tengan una y otra toman parte en la contienda, nuestro país no se verá envuelto en esa conflagración general? ¿Acaso este temor no se ve confirmado por la conducta del actual Gobierno, que consagra preferente atención á los departamentos de Guerra y Marina? Por otra parte, si el fin verdadero de la lucha, oculto por supercherías inventadas por las clases privilegiadas, tales como la unidad alemana, la unidad eslava, la integridad de Francia, el equilibrio europeo, etc., etc., es sangrar, disminuir las fuerzas del socialismo, que crece cada vez más y amenaza dar pronto muerte á la burguesía, ¿por qué el Gobierno de España, por qué la clase dominante en nuestro país no ha de prepararse, como se prepara, para la guerra?

Por eso mismo los socialistas españoles, siguiendo el ejemplo de sus hermanos de todos los países, y principalmente el que les están dando sus correligio-

narios de Francia y Alemania, deben aprovechar cuantas ocasiones se les presenten para afirmar la solidaridad con los trabajadores de todos los pueblos, para combatir los odios nacionales y de raza y para hacer cuanto puedan por ahuyentar el genio de la guerra que se cierne hoy sobre las cabezas de todos.

Y si estos esfuerzos, si los trabajos todos llevados á cabo por las huestes del socialismo para detener la matanza con que sueña la clase privilegiada fueran infructuosos, resultarían estériles, y la guerra estallase, entonces nuestros bríos, nuestros alientos y los de todos cuantos aspiran á la transformación social, á la abolición de las clases, deberán tener por único objeto dar un nuevo giro á aquélla, y de guerra nacional, de guerra de un país contra otro, convertirla en guerra social, en guerra de clases, de pobres contra ricos, de explotados contra explotadores, pues ya que sea preciso derramar sangre proletaria y sacrificar vidas de obreros, derramémosla y sacrificuémoslas luchando contra nuestros tiranos y verdugos, nunca contra nuestros compañeros y hermanos.

La consigna, pues, que deben darse todos los socialistas ante la guerra que quieren provocar los representantes de las clases dominantes es sencilla: primeramente, impedirle á todo trance; y si su fuerza no alcanzara á eso, transformar la guerra en lucha social, donde la clase obrera peleas por el destronamiento de la burguesía.

LA SOCIEDAD BURGUESA

PINTADA POR SUS HOMBRES

Se trata de Londres, es decir, de la capital de la nación más rica de todas las naciones modernas. He aquí lo que en ella ha visto un redactor de la burguesa *Fortnight Review*, de dicha capital, en un estudio cuyo resumen ofrecemos á continuación:

«En todos los barrios de Londres se encuentra la pobreza, que se ostenta al lado de las casas de campo, á la sombra de los hoteles de Belgravia y en el corazón mismo de la City. Pero en el East-End forma como una población que le es propia. Hay en el ochocientos mil desgraciados que en su mayoría no conocen ningún oficio ni pueden aprenderlo. Se los tacha de holgazanes, pero M. Reaney observa que entre gentes en cuyas almas no reside la esperanza, es imposible rendir culto á la dura labor, sobre todo cuando el hábito del trabajo paciente y continuo no se ha adquirido desde la infancia. Dichas gentes están condenadas, para poder vivir, á aprovechar todas las ocasiones que se les presentan en las calles, en los muelles, en los almacenes. Los hijos que engendran son raquíticos, escrofulosos, más anémicos aún que sus progenitores.

«Las mujeres abundan en aquella turba de existencias miserables, y constituyen, en gran proporción, la masa de los trabajadores del East-End. Trabajan doce, catorce ó dieciséis horas, y no ganan en toda esa larga jornada lo suficiente para sustentarse. Su principal ocupación consiste en la confección de camisas y de otras prendas para los acogidos del hospital militar de Chelsea. El ínfimo salario que les conceden es en parte cercenado por el contratista. Poco consideradas, mal alimentadas, trabajando á precios irritantes, ni aun siquiera pueden entregarse á las expansiones de la familia. Viven en zaquizamies en que un rico no albergaría á sus perros, en tugurios donde reina constantemente una especie de fiebre contagiosa, pero que no obstante producen á sus dueños una enorme renta.

«Y estas son mujeres honradas; pero á su lado viven los parias de toda Inglaterra, borrachos y holgazanes, disolutos y vergonzosamente inmoraes; la turba de Londres, que si no es descaradamente violenta, es tan astuta como el zorro y tan lasciva, que su lujuria no puede expresarse en ningún idioma!

«Habita también en el East-End un gran número de hombres y de mujeres dedicados al comercio, empleados, hábiles artesanos y otros muchos individuos que profesan los oficios más diversos, todos los cuales

son muy industrioses y forman la «clase distinguida» de este barrio.

»Es perfectamente exacto que hay ordinariamente en el East-End cerca de un millón de hombres, mujeres y niños, para quienes la vida de cada día es un problema. En los diez últimos años no ha dejado de aumentar el número de habitantes de ese barrio.»

M. Reaney, en un vehemente apóstrofe, se dirige en seguida, en nombre de estos desgraciados, á los que poseen y á los que gobiernan. «¿Podemos—dice—ser más que pobres? ¿Podemos ser más pobres aún dentro de nuestra pobreza? Ciertas clases de la sociedad soportan fácilmente las consecuencias de las huelgas, de la clausura de talleres, de los períodos calamitosos. Ciertamente que para ahorrar han luchado enérgicamente en los buenos tiempos, pero es porque poseían las fuerzas físicas y morales necesarias para triunfar. Pero nosotros, ¿cuándo hemos disfrutado de buenas épocas, de salarios elevados, de trabajo en abundancia, de salud vigorosa y de una vida exenta de privaciones? ¿No estamos continuamente privados de luz, de aire puro, de distracciones? Y luego se nos dice: «Ciertamente, sois pobres, pero la pobreza es una necesidad en nuestra civilización, es una condición de la vida en las ciudades modernas. Es preciso que sea así.» ¿Cómo que es preciso? ¿Estarémos siempre anonadados bajo el peso de esta maldición social? Pero, sin embargo, no se nos dice que la fiebre de los cerdos y la morriña de los carneros son necesidades de la civilización. Los gobernantes se ocupan de combatir á todo trance estas enfermedades. Para nosotros todo estriba en estas palabras: es necesario. ¿Cuál será el porvenir de una economía social basada en semejantes principios? Nuestra vida, que se desarrolla en medio de maldiciones con una fecundidad horrible, ¿es acaso un cáncer incurable, unido para siempre á la existencia de las grandes ciudades? Mas cuando la fiebre, la viruela ó el cólera invaden nuestras poblaciones, mostráis diligencia, modificáis las condiciones físicas de la vida, apeláis á todos los recursos de la ciencia con una energía y una prontitud tales que asombráis al mundo entero. ¿Y sin embargo, retrocedéis espantados ante las miserables condiciones de la existencia del pobre! ¿Hay algún hombre de talento, algún gobernante que haya observado este hecho, á saber: que el estado moral y social del pobre empeora en razón directa de los éxitos que se consiguen en el tratamiento de la fiebre y de la viruela? Tal vez os parecerá sobrado brutal lo que vamos á decir: vuestra filantropía ha sido hasta aquí limitada é insuficiente; libráis á los enfermos de la muerte en los hospitales, mas apenas curados los enviáis de nuevo á sus horribles viviendas. La vida misma de los niños que arrancáis á la muerte ¿no la entregáis á la maldición? ¿No los abandonáis en condiciones tales que su moralidad, sus costumbres, su espíritu, su corazón, están fatalmente condenados á la degradación?»

M. Reaney refiere la triste odisea de las familias á quienes la desgracia lleva al East-End. «No hay—dice—espectáculo más triste y lamentable que el que ofrece el pobre luchando desesperadamente contra las influencias perniciosas y degradantes que le rodean. Hace ver cómo cada día cae más bajo, cómo se separa de algún recuerdo querido de su corazón, hasta el momento en que ya no queda más que la habitación amueblada... y el asilo de noche. La caída moral es más espantosa todavía. Una tristeza sombría se apodera del desgraciado, que desde aquel instante sólo encuentra consuelo en la embriaguez. ¿Deben consentir este espectáculo—pregunta M. Reaney—los que saben de memoria las leyes de la Economía política? Mientras que el Oeste de Londres, con su esplendor, su comodidad, su lujo y su altanera indiferencia hacia el pobre, ostenta á los doguillos mecidos en la falda de hermosas *ladies*, el East-End ostenta á sus hijos condenados por centenares á dormir en las calles.»

A seguida, M. Reaney analiza y critica las actas del Comité de socorros establecido en Mansion-House (Ayuntamiento), así como los informes de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley referente á los pobres. Demuestra asimismo, en oposición á lo afirmado por varios autores que cita, que el número de pobres ha aumentado considerablemente este año. Refuta también un artículo del *Times* que trataba de demostrar que desde 1869 la miseria ha hecho menos víctimas en Londres que antes de esa fecha. «La miseria—afirma M. Reaney—aumenta cada día de una manera desconsoladora. La cosecha de este año ha sido mala, y los braceros, despedidos por los colonos, vienen á Londres á buscar trabajo y no lo encuentran. Además de esto, los negocios son cada vez más limitados, la producción decrece y los patronos no tienen más recurso que despedir á centenares de obreros. Las entradas de mercancías en los *docks* (almacenes) acusan un notable descenso.

»La recolección de los frutos y la de los granos han ocupado este año menos brazos que en los pre-

cedentes. Al comenzar el invierno, los Montes de Piedad estaban atestados. Esto es causa de que en la actualidad haya en el East-End una condición particular de existencia que mina la salud, debilita á los fuertes, y á los débiles los hace más todavía, aniquilando millares de vidas lenta pero fatalmente. Los pobres honrados, industrioses, dotados de buena voluntad, serán este invierno más desgraciados que el invierno anterior, pues lo que el año pasado podían soportar, el presente será para ellos insostenible. ¿Saldrán de esta situación cruzándose de brazos? De cualquier modo, los parias «trabajarán» con más prudencia y más astucia sus proyectos depredatorios. El veneno de sus vicios invadirá las calles como la marea del crimen. Su mendicidad será más descarada, su degradación más vergonzosa. Toda una clase de trabajadores honrados luchará con desesperación contra esa raza del infierno, ante la que retrocede de calle en calle, hasta el día que la maldita necesidad le obligue á asociarse á individuos á quienes todo hombre recto teme y reprueba.

»Pero ¿cómo socorrer todas estas miserias? Es necesario—contesta M. Reaney—que se unan los hombres en quienes el sentimiento de las responsabilidades públicas no se ha ahogado bajo el imperio de la voluptuosidad y del lujo ó no se ha extinguido del todo por las lecciones demasiado fácilmente aprendidas de una deshonrosa economía política. Ciertamente que estos últimos niegan que exista tal miseria; todo lo que el clamor de estos desgraciados dice, resuena en sus oídos tan sólo «¡propiedad, propiedad!» Que vengan, pues, á visitar los tugurios del East-End, que vean de cerca á los infelices, que sepan cómo el pobre vive, y encontrarán en nuestro barrio el hambre nunca apagada, el frío siempre glacial, la ansiedad siempre espantosa.»

M. Reaney se indigna, al terminar, contra el desdén que los hombres de Estado afectan para con los desgraciados. «La ciudad de los pobres—dice—llama la atención un tanto amortiguada del Gobierno; pero éste cree que Turquía, Egipto ó Irlanda son los únicos que deben preocuparle. Los pobres quedarán al cuidado «de los aficionados y de los sectarios de las iglesias y capillas», que Hyde Park Corner es más interesante que el East-End á los ojos de los Gobiernos que se suceden.

»De qué sirve un socorro local? De nada. Este género de socorros produce el efecto de los polvos de Sedlitz en la fiebre maligna ó el tafetán de Inglaterra en la rotura de una arteria. Y sin embargo, lord Salisbury, hablando en favor de los hospitales de Londres, aludía «á las tendencias siniestras y malvas de nuestra época». ¡Siniestras, sí! responde M. Reaney; pero hay que convenir en ello, los pobres tienen calma con sus tendencias siniestras. No obstante, las cosas varían de aspecto, y es que el socialismo se halla entre nosotros.

»El irlandés, extraño á toda simpatía, con su imaginación sombría y su porvenir desesperado, ha llegado á ser el agitador de los ingleses descontentos. La fidelidad al dueño ha desaparecido del taller. Un sentimiento profundo de la injusticia de la vida es el credo, la profesión de fe de hombres que maldicen al Dios de las iglesias y de los ricos.

»Olvidados por los estadistas, cortejados y adulados por los partidos políticos, excitados en sus odios por los oradores que les hablan de sus sufrimientos y de sus derechos, insensibles á las exhortaciones de los sacerdotes que les hablan de un cielo que ellos no pueden ganar y de un infierno que no puede existir, estos desgraciados siguen lentamente, tropezando á cada paso, el camino que conduce á la solución de los problemas que atormentan su corazón día y noche. Hoy día, en la medida que su cultura intelectual se lo permite, reflexionan silenciosamente sobre todo esto, con cara parecida á la de Sansón ciego. Mañana cogerán con sus manos poderosas las columnas sobre que se asienta y descansa nuestra prosperidad y nuestras libertades. ¿Quién puede calcular el impulso que podrá imprimir esa enorme y confusa masa el día que tenga conciencia de su propia fuerza?»

ADHESIONES A LA JORNADA LEGAL

Compañero director de EL SOCIALISTA:

Conformes con vuestra campaña para conseguir del Estado una ley que haga obligatoria en todos los ramos de la producción una jornada máxima de ocho horas, por considerar esa medida convenientísima para todos los que del trabajo vivimos, la Sociedad del Arte Tipográfico de Logroño en junta celebrada el 11 del corriente acordó dirigirse á usted para manifestarle su adhesión á tan excelente pensamiento.

Por acuerdo de la Junta General.—*Pío Azagra*, presidente.—*Tomás Escribano*, secretario.

Logroño, 12 de enero de 1887.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

La Sociedad de trabajadores en hierro y demás me-

tales El Porvenir, en junta general celebrada el día de ayer acordó por unanimidad adherirse á vuestro pensamiento de recabar de los Poderes públicos una ley que limite la jornada de trabajo á ocho horas.

Lo que por acuerdo de la Sociedad tenemos el gusto de comunicaros.—*Manuel González*, presidente.—*Pablo Fernández*, secretario.

Madrid, 17 de enero de 1887.

EXPLOTACIÓN DE LOS NIÑOS EN FRANCIA

En los talleres de cordelería de Tonneiens, los patronos emplean niños menores de nueve años, que no saben leer ni escribir, y cuya jornada de trabajo no es menor de *doce horas*. Como si esto fuera poco todavía, cuando aquéllos cometen la menor falta en el taller, en vez de ser reprendidos de un modo conveniente y apropiado á su edad, son golpeados por los capataces.

Como la ley en Francia prohíbe el empleo en los talleres de niños de tan corta edad, cuando el inspector del distrito gira la visita á los establecimientos industriales de Tonneiens, los patronos cordeleros obligan á los niños á abandonar el trabajo.

Generalmente, el inspector de fábricas se lleva un año sin parecer por Tonneiens.

¡Oh, qué verdad es que la forma de gobierno republicana evita la explotación inhumana del niño y de la mujer!

Del mismo modo que impide la reducción del salario de los obreros.

La moralidad política burguesa acaba de manifestar nuevamente su ausencia de pudor.

Romero Robledo, el lugarteniente de Cánovas, el cínico ejecutor de todos los atropellos y barbaridades de la política conservadora, el hombre público más digno del desdén de la opinión en cualquier país donde la osadía y la *frescura* no ocupen el lugar de la seriedad y el buen sentido, acaba de unirse en estrecho lazo con López Domínguez, el sobrino de su tío, el cuasi republicano, el demócrata *in partibus*, el jefe de aquella famosa izquierda que aspiraba á representar dentro de la monarquía el polo opuesto de la política conservadora.

Así son todos; movidos por la ambición y por la soberbia, consecuencia y moralidad políticas son lanzadas á puntapiés en cuanto estorban á la realización de sus fines.

Eso sí; para justificar sus saltos y piruetas invocan el interés de la patria y de las instituciones... sin perjuicio de enseñar á éstas los puños si no responden á sus endechas.

¡Cuánta honradez, cuánta dignidad y... cuánta inmundicia vemos en el campo político burgués!

El *pobrete* arzobispo de Toledo ha ofrecido de su bolsillo particular, para el alojamiento de nuestros futuros Moltkes y Martínez Campos, la cantidad de *treinta mil duros*.

¡Aprended en ese ejemplo, obreros despilfarradores, lo que es capaz la virtud del ahorro! Porque ¿qué es ese buen hombre sino un trabajador humilde de la viña del Señor? Vedle; mientras vosotros derrocháis el salario del trabajo—cuando por casualidad lo tenéis—él, imponiéndose quizá toda clase de privaciones, puede sacar de su hucha, de un solo golpe, treinta mil duros, y es de suponer que le queden muchos más; ¡pues no le han de quedar!

Por nuestra parte no podemos menos de aplaudir el rumbo del arzobispo, porque si bien es cierto que ha ido á beneficiar á quienes maldito si lo necesitan, será porque no haya llegado á noticia de Su Eminencia que la miseria se enseorea en el campo proletario por consecuencia de la crisis económica. ¡Oh! Si él supiera que hoy muchas familias obreras carecen de pan, ¿cómo se apresuraría á llenar sus estómagos... de espiritual alfalfa!

Los valientes y esforzados propietarios andaluces están de enhorabuena.

Melgares, aquel terrible bandido que los tenía acobardados; el que durante mucho tiempo tuvo por teatro de sus hazañas la comarca andaluza; el que, protegido por altas influencias, compraba á buen precio la impunidad de sus operaciones, ha muerto, pero no á manos de la fuerza pública, no por el valor y arrojo de aquellos á quienes explotaba, sino por *industriales* de su propia empresa.

También sucumbieron Vertedor y Frasco Antonio, colegas de Melgares, y se cree que ya no quedan por allí más ladrones *ilegales* que el *Bisco* y algún otro menos distinguido.

Ahora sólo falta que los proletarios se den prisa á constituir el ejército que ha de dar la gran batida á los ladrones *legales*, para que no haya quien por la astucia ó el terror viva á expensas del que trabaja.

¡Quedan por ahí tantos Melgares!...

Sigue *La Correspondencia*—y le hacen coro los demás periódicos—pidiendo con urgencia la *castración* de los mendigos, porque es de mal tono semejante espectáculo en un pueblo tan culto como la corte.

Ante tal insistencia, y vista la mezquindad de recursos con que el egoísmo burgués acude al remedio del tremendo mal, no será imposible que veamos recomendado contra los pordioseros el sistema que de vez en cuando emplea el Municipio contra la raza canina.

Porque decir, como dice *La Correspondencia*, que sobran asilos decorosos de todas clases, es hablar por hablar, como suelen hacerlos en estos asuntos los que

tienen el estómago repleto y les molestan los bostezos de los hambrientos.

Si, existen asilos, pero de tales condiciones miserables por todos conceptos, que el infeliz menesteroso los considera como presidios de tormento.

Además, ¿dónde está esa abundancia de medios con que, según el diario noticiero, la caridad oficial y privada subviene a las necesidades públicas? ¿No está reciente el acuerdo de la Diputación provincial de Madrid para que, en vista del terrible número de enfermos que afluye al Hospital General, los médicos se apresuren a dar altas, es decir, para que arrojen a la calle un contingente de seres faltos de salud y de todo recurso? ¿No es esto más elocuente que todas las excitaciones que-jumbrosas é hipócritas de los periódicos burgueses?

El pauperismo, declínese cuanto se quiera, lejos de desaparecer, irá en terrible progresión; es una manifestación cancerosa de la descomposición del régimen capitalista, y vivirá cuanto éste subsista. La terapéutica caritativa de la burguesía es impotente para curarle.

¿Es cierto que en el asilo nocturno creado—y vociferado—por el propietario de *La Correspondencia de España* para vendedores de periódicos y músicos ambulantes, a cambio de mísero albergue y un poco de bazofia se exige a los refugiados el rezo de larga sarta de *padrenuestros* y *avemarias* por la salud de las *instituciones* y por el alma de algún difunto?

Sería la primera vez que la filantropía burguesa dejara de cobrar los consabidos *réditos*.

Según leemos en un periódico, los casilleros de los pasos de nivel de la línea de Tarragona a Lérida han sido reemplazados por mujeres que percibirán *dos reales* diarios.

¿Habría que preguntar por qué motivos han sido admitidas las mujeres en lugar de los hombres? Creemos que no.

Lo que habría que averiguar era cómo podrán vivir con tan *crecido* salario esas infelices.

En cambio, los accionistas de la Compañía, por no hacer nada, embolsarán muy buenos dividendos.

¿Cuántos *Biscos* y cuántos *Melgares* permite el Código penal de la burguesía que vivan tranquilos y vayan en cochel

Nos escriben de Bilbao que la fábrica de hierro de Beasáin ha suspendido sus trabajos. Con ésta son ya tres las fábricas de la misma industria que se han cerrado en dicha población.

Y excusado es decir que este cierre significa para los obreros que se ocupaban en ellas estar á dieta ó á media ración mientras encuentran otro sitio donde les malcompreñ su fuerza de trabajo.

Los que están libres de esa calamidad son los fabricantes, que en tanto no vuelven á explotar á los obreros se comen el fruto que han arrebatado á éstos cuando trabajaban.

Y váyase lo uno por lo otro.

Periódicos recibidos:

La Tramontana, de Barcelona; *El Pueblo*, de Madrid, y *La Couture*, de París, órgano de los sastres, obreros y empleados en la confección de vestidos.

Con todos queda establecido el cambio.

CARTA DE BARCELONA

10 de enero de 1887.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Como todos los años, celebré ayer la manifestación en memoria de los que perecieron en defensa de la República el 11 de enero de 1874 en las calles de Sarriá. Digo como todos los años, pero debo añadir que en este ha habido algo nuevo: tal es haber tomado parte oficial en dicho acto el Partido Socialista Obrero. En efecto, puestos de acuerdo los Comités de Gracia, San Martín de Provensals y Barcelona (previamente invitados por la Comisión que todos los años organiza dicha manifestación), resolvieron tomar parte en ella. Reunidos los delegados de los referidos Comités en el local del de Barcelona, y acompañados de buen número de correligionarios de esta ciudad y de los pueblos circunvecinos, dirigiéronse al punto de reunión (teatro de Jovellanos), en donde se hallaba el coche que había de conducir las coronas al cementerio de Sarriá. La del Partido Socialista á las víctimas del 11 de enero, consistía en un emblema sencillo, á la par que severo. Componíase de un nivel, en una de cuyas caras se había estampado en letras rojas la siguiente inscripción:

«Partido Socialista Obrero.—El 11 de enero de 1874 la ambición burguesa causó la muerte de los hijos del pueblo, cuyos restos saludamos.—9 DE ENERO DE 1887.»

Pendían de ella tres cintas, en las cuales se leía: *Comité de Barcelona*, *Comité de Gracia*, *Comité de San Martín de Provensals*. Después de recorrer varias calles de Barcelona y precedida de una música, dirigióse la comitiva hacia Sarriá, donde, después de colocar los emblemas y coronas sobre el nicho en que descansan los restos de los trabajadores muertos el 11 de enero de 1874, hizo uso de la palabra el Sr. Pla y Mas, ex diputado de las Constituyentes y afiliado al grupo federal orgánico, el cual abogó por la unión de los republicanos, rindiendo un tributo de admiración á los que en el 74 murieron en las calles de Sarriá defendiendo el Gobierno legal.

Luego, y en nombre de los tres Comités socialistas, habló nuestro querido compañero Toribio Reoyo, pro-

nunciando un corto y enérgico discurso, del que extracto los principales pasajes:

«Ciudadanos—dijo—al venir aquí los socialistas á rendir un tributo á los que perecieron en la jornada que se conmemora, no venimos á confundirnos con nadie; distancias grandes nos separan de los republicanos, que habían dejado olvidados los restos de los que en defensa de su forma de gobierno derramaron su sangre, y distancias también grandes nos separan de todos los demás partidos.

«Al acudir á este triste lugar el Partido Socialista, lo hace porque se trata de honrar la memoria de sus hermanos de infortunio, víctimas de la ambición de los políticos burgueses, de los políticos vividores de oficio; viene porque cuando se efectuó la lucha en las calles de Sarriá muchos trabajadores creíamos todavía, al revés de lo que pensamos hoy, que la forma de gobierno republicana traía consigo algún lenitivo á nuestros males.

«La clase desheredada no pelearía hoy ya como en 1871 para la defensa de un partido burgués, que nada puede ni quiere darle; cuando nuevas circunstancias la conduzcan á la lucha lo hará con más conocimiento de causa, defendiendo los legítimos derechos de su clase, que es la más desatendida por todos los políticos, llámense éstos republicanos ó monárquicos.

«Hijos del pueblo: Trabajemos para plantear el reinado de la Justicia, el reinado que á su entender defendieron en vida los restos inanimados de los trabajadores que aquí descansan y que si hoy alentarán verían, cual nosotros vemos, lo engañados que fueron.»

Las palabras de nuestro amigo fueron recibidas por el numeroso concurso, obrero en su mayoría, que llenaba una buena parte del vasto cementerio de Sarriá, con una nutrida salva de aplausos.

Seguidamente hizo uso de la palabra el compañero Rosendo Pich, que, como individuo de la Comisión encargada de organizar el acto que se celebraba, dió las gracias á cuantos habían tomado parte en él. «Si no tuviera aquí—añadió—una representación oficial, y hubiera hablado en mi solo nombre, el sentido de mis manifestaciones habría sido socialista, puesto que pertenezco á ese partido.»

Después, y en medio del mayor orden, disolviéronse los manifestantes.

En suma, el acto del domingo fué de importancia para nuestro partido, que ha marcado una vez más, y ante la tumba de hijos del trabajo, que la clase trabajadora no debe fiar á ningún partido burgués la custodia de sus intereses, y que sólo ella, unida, consciente y bien organizada es la que ha de defenderlos y sacarlos á salvo. Como es natural, ha causado disgusto entre los partidos burgueses la conducta observada en dicha manifestación por los Comités socialistas indicados.

Como he dicho al principio de la carta, la manifestación-recuerdo á las víctimas habidas en Sarriá el 11 de enero de 1874, se verifica todos los años. La inició y continúa organizándola desde aquel año una Comisión independiente. Como llegó á tener importancia, los federales quisieron apoderarse de ella, excluyendo á los demás elementos más ó menos revolucionarios; pero no lo consiguieron por haberse opuesto á ello la Comisión organizadora. Así es que ahora los federales van por una parte y la antigua Comisión por otra.

Salud, justicia y emancipación. Vuestro, J. C.

MOVIMIENTO POLÍTICO

FRANCIA

El Círculo de los socialistas alemanes de París celebró una reunión el 1.º del actual. La concurrencia era numerosa, viéndose allí á muchos socialistas franceses que habían sido invitados por sus correligionarios alemanes.

Antes de terminar la reunión, el ciudadano Luis Pirocher pronunció un corto discurso, que fué muy aplaudido, en el cual resumió rápidamente los acontecimientos del año último; después, abordando la situación actual, dijo que los rumores de guerra que perturban la tranquilidad pública tienen, por desgracia, serio fundamento, y terminó con los siguientes párrafos:

«Dejemos á un lado las combinaciones de los periódicos y las frases engañosas de la diplomacia. Hay un hecho significativo que nos muestra claramente cuáles son las intenciones de los despotas alemanes. Desde hace algún tiempo, los bárbaros que gobiernan á Alemania redoblan su violencia en sus persecuciones contra un partido que ha dado muchas pruebas de sangre fría.

«Piénselo bien Europa! Lo que Bismarck busca ante todo, preparando la guerra en el exterior por medio de otra guerra encarnizada en el interior, es *suprimir el partido de la paz*.

«Pero la solidaridad internacional de los obreros hará fracasar los siniestros proyectos de los caballeros prusianos. Día llegará en que todos los oprimidos se unan y marchen contra todos los enemigos de la emancipación de los pueblos.»

BÉLGICA

El Partido Obrero belga, que cuenta 160.000 individuos organizados, celebró un Congreso en Bruselas los días 24 y 25 del mes anterior. El programa del Congreso contenía muchas cuestiones relativas tanto á la organización interior del Partido Socialista belga, como á la política venidera del mismo.

El Consejo General tenía que proponer al Congreso que aceptase una agitación enérgica en la cuestión del sufragio universal, pues el Gobierno no acepta las reclamaciones obreras en este punto. Como primer acto que ha de efectuar el partido, hay que señalar *la organización de una huelga general*, de la cual se viene

ocupando hace tiempo el Consejo General del Partido Obrero. Ahora sólo queda el ocuparse de los medios para obtener el resultado que se busca lo más rápidamente posible.

El Consejo General propone que se le faculte para imponer á todo miembro del partido *una cotización extraordinaria de cinco céntimos diarios*, cuyo importe servirá para la organización de la huelga general. La importancia de este impuesto se reconoce al considerar que el Partido Obrero belga cuenta unos 160.000 individuos. El importe del impuesto será de 8.000 francos cada día, de suerte que en seis meses el Consejo general dispondrá de una cantidad de 1.440.000 francos. Si á esto añadimos los ingresos provenientes de los diversos negocios cooperativos del partido, es evidente que *el Partido Socialista belga tendrá á su disposición el año próximo dos millones de francos*. Como es natural, con semejante suma se puede organizar una huelga importante.

El Consejo General presentó otra proposición indicando los medios de activar la propaganda *en el ejército*. El partido quiere fundar *escuelas preparatorias* para los jóvenes reclutas, á modo de la que ya existe en Gante. Por último, el Congreso ha arbitrado medios de obligar al Gobierno á proclamar la amnistía de todos los condenados por delitos políticos.

Como se ve, el Congreso socialista de Bruselas ha tenido gran importancia para el Partido Socialista de Bélgica.

Al mismo tiempo, los correligionarios de Bruselas celebraban la inauguración de un edificio destinado á las reuniones, conciertos, bailes y empresas cooperativas del partido. Dicho edificio lleva el nombre de «Casa del Pueblo», grabado sobre el frontispicio. Muchos centenares de delegados de los círculos obreros tomaron parte en esta fiesta popular. Los delegados llegaban en grupos, con banderas rojas al frente y músicas entonando la *Marsellesa*.

Nuestro correligionario Bertrand pronunció el discurso de inauguración de la «Casa del Pueblo», que se ha instalado en una antigua sinagoga, y terminó con las siguientes palabras: «Hoy hemos conquistado una antigua sinagoga de los comerciantes judíos; mañana entraremos en el Ayuntamiento, y pronto se transformará el Palacio real en un asilo para los obreros inválidos».

Después de la fiesta de inauguración, el Congreso, compuesto de 600 á 700 delegados, se dirigió al salón de conciertos. En la calle de Baviera, en que se encuentra la «Casa del Pueblo», muchas casas estaban adornadas con banderas rojas.

—El día 17 ha tenido lugar en Marchiennes una gran manifestación socialista.

Más de 4.000 obreros tomaron parte en ella, recorriendo procesionalmente la población.

Se pronunciaron enérgicos discursos contra la clase privilegiada y se adoptó una resolución reclamando el sufragio universal.

Después de esto se disolvió la manifestación en medio del mayor orden.

ITALIA

En Reggio-Emilia se ha constituido un Círculo de propaganda socialista, el cual, como su título indica, se propone dar á conocer con toda la extensión posible la bondad teórica y práctica de los principios del socialismo revolucionario. A este efecto organizará conferencias y lecturas públicas y fundará una Biblioteca circulante socialista.

INGLATERRA

En Volwich se ha celebrado una importante reunión de obreros sin trabajo. Varios oradores socialistas expusieron las causas que originaban el estado penoso en que hoy se encuentra la clase productora y los medios que por el momento podían adoptarse para aliviarle. Hicieron también una dura crítica de la burguesía, afirmando que, para que la miseria del pueblo, de los trabajadores, se extirpase totalmente, era preciso que aquella desapareciera.

La intervención de la policía en el *meeting* ha hecho que éste no concluyera pacíficamente, llegando los obreros á las manos con los representantes del orden presente y de los privilegiados.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el órgano oficial de la Federación Tipográfica, la Caja Central de la misma cuenta con un fondo de 2.410,18 pesetas, de las cuales tiene impuestas en la Caja de Ahorros 2.100.

Durante el año 1886 esta Federación ha perdido una Sociedad—la de Sevilla—pero en cambio ha aumentado sus fuerzas con las Sociedades que se han establecido en Bilbao, Burgos, Córdoba, Játiva, Santander, Granada, Reus y Málaga.

Santander.—Hemos recibido el *Boletín* de la Sociedad de Impresores, Litógrafos y Encuadernadores de este punto, por el que vemos que su marcha es próspera y que el número de asociados ha aumentado considerablemente. Los fondos con que esta Sociedad contaba en 1.º del actual ascendían á 457,65 pesetas.

Según leemos en dicho *Boletín*, el propietario de *La Coalición Republicana* ha llevado á los tribunales al autor del suelto que apareció en el número anterior del referido *Boletín* dando á conocer las pésimas condiciones en que se hacía el periódico coalicionista santanderino.

Bien, muy bien por los republicanos que llevan a los tribunales a los obreros que les dicen las verdades. Así nos gusta verlos, sin careta y tales cuales son: explotadores y enemigos del trabajador como los que se apellidan monárquicos.

San Andrés de Palomar.—La huelga que venían sosteniendo los obreros de la fábrica de Portabella ha terminado. Si bien los huelguistas no han obtenido todo lo que deseaban, sus salarios han mejorado algo.

—Los oficiales barberos, constituidos hace tiempo en Sociedad, acaban de recibir la legalización de la misma, a pesar de los trabajos que para impedirlo han hecho un patrono y una autoridad judicial.

Tarragona.—Tomamos de *La Unión Tipográfica*:

«La armonía entre el capital y el trabajo se acentúa cada vez más.

«Los compañeros que trabajaban en la imprenta del industrial Sr. Sagrañes de Tarragona, en número de 6, se han declarado en huelga el día 6 del corriente.

«Como siempre, el motivo que ha originado el abandono del trabajo lo ha dado el patrono, que, según nuestras noticias, es un modelo de negreros. El Sr. Sagrañes, que desde hace algún tiempo venía mostrando gran ojeriza a los asociados, fatigables de palabra, obligaba a trabajar excesivo número de horas y siempre que se le presentaba ocasión, en vez de admitir obreros federados, ocupaba aquellos que no lo eran o cubría las plazas con aprendices.

«Todo esto, aunque a duras penas, venían sufriendo los compañeros que en la imprenta del citado industrial trabajaban; pero el referido día, al ver que despedía a uno de los operarios sin decirle el por qué, y al oír las palabras groseras con que respondió al regente al pedirle estas explicaciones sobre aquel hecho, la paciencia de los obreros no pudo durar más, y llenos de indignación abandonaron la imprenta.

«Dos tan sólo, BARTOLOME CORBELLA y Juan Cabré, el primero olvidando sus deberes societarios y lo mucho que por él hizo la Sección de Tarragona durante la pasada huelga, y el segundo el compromiso que había contraído, como asociado, con sus compañeros, han quedado trabajando en el establecimiento del Sr. Sagrañes.

«Como los que en idénticas ocasiones han observado igual conducta, tenemos la certeza de que el tiempo se ha de encargar de enseñar a ambos individuos que las faltas a la solidaridad obrera no quedan impunes.

«Esta huelga de dignidad, provocada por la conducta despectiva del Sr. Sagrañes, no costará ni a la Federación, ni aun a la Sección de Tarragona, desembolsos de importancia, pues a estas horas la mayoría de los huelguistas ha encontrado ocupación en otro establecimiento.

«Aplaudimos la energía de dichos compañeros y esperamos que el acto que han llevado a cabo hará pensar al industrial que los explotaba, que los obreros, a pesar de la posición inferior que ocupan en la actual sociedad, no se hallan dispuestos a tolerar sin protesta y sin lucha que se holien sus derechos y desconozca su personalidad.»

Barcelona.—A consecuencia de una cuestión de dignidad están en huelga los cerrajeros que trabajaban en el taller de Antonio Genovar. La Sociedad a que aquéllos pertenecen ha acordado que no vuelvan al trabajo mientras no se les dé una reparación y se les paguen las horas extraordinarias con un 50 por 100 sobre el precio que actualmente tienen.

Valencia.—Cual tigre que aprovecha el descuido de su adversario para arrojarse sobre él y destrozarle, varios industriales impresores de Valencia, coligándose de antemano, han querido valerse de la crisis de trabajo para aniquilar la Sociedad Tipográfica de dicha capital. Pero ni su arteria ni las circunstancias favorables a su plan les han dado el triunfo.

Primeramente la coalición no la han mantenido en los primeros momentos, dejando entregados a sus solos esfuerzos a los dos impresores, hermanos por cierto, que han roto las hostilidades. Después, la actitud de los obreros en huelga y la de los que se hallan sin ocupación, firme la de los unos no transigiendo con lo que se pretendía de ellos, y digna la de los otros no yendo a ocupar los puestos de sus compañeros, han echado por tierra todos los cálculos de aquéllos.

Efectivamente; el Sr. Ortega (D. Luis), cuyos obreros abandonaron el trabajo antes que consentir se despidiera a ninguno de ellos injustamente, y el Sr. Ortega (D. José), que despidió a los suyos porque no se prestaron a reemplazar a los huelguistas de la imprenta de su señor hermano, halláanse a estas horas sin operarios, pues por más que han acudido a los cuarteles, penitenciarias y hospicios de Valencia en busca de tipógrafos, después de tanto buscar sólo han conseguido que se les proporcione un soldado cajista.

Más aún: habiéndose dirigido a la autoridad de la provincia, no en busca de un arbitraje más o menos imparcial y viable, sino en solicitud de apoyo para someter a los obreros en huelga, tan torpemente se han conducido, que el gobernador no ha querido tomar cartas en el asunto.

Y mientras lo intentado por los industriales ha quedado reducido a un traspás mayúsculo, cuyas consecuencias principales están pagando los dos impresores citados, los obreros no han sufrido el menor desaliento ni han visto sus filias quebrantadas por la división; antes al contrario, unidos y resueltos desde un principio a resistir, han cobrado más bríos al ver la torpeza y división de sus enemigos, lo que obligará a los dos susodichos industriales a dar una reparación a sus obreros, atendiendo uno de ellos algunas de las reclamaciones que no ha mucho le habían demandado los suyos, o su tesón y su amor propio causará en las gavetas de ambos un grandísimo vacío.

Como la Sociedad de Valencia forma parte de la Federación Tipográfica, excusado es decir que los huelguistas—que actualmente son unos 60—contarán con suficientes recursos para atender a su sostenimiento por mucho que dure la contienda.

La prueba de que dicha Federación obrera está decidida a apoyar con todas sus fuerzas a los federados va-

lencianos, es el telegrama que el Comité Central de aquélla ha dirigido a la Junta Directiva de la Sociedad de Valencia, en respuesta al que envió la misma anunciando la huelga.

Telegrama de la Sección valenciana:

«Coalición patronal tipográfica pretende rebajar salario y renovar personal injustamente. Conducta obreros digna.»

Contestación del Comité:

«Resistid. Federación Tipográfica a vuestro lado.»

Por nuestra parte, sólo hemos de decir que ya la lucha quede reducida a las proporciones que hoy tiene, ya las tome mayores, no dudamos que en ella han de salir victoriosos los obreros tipógrafos; por lo cual, y con gran alegría nuestra, la causa del trabajo, en guerra con el capital, contará un triunfo más.

Málaga.—Nuestros correligionarios de esta localidad nos han enviado el siguiente telegrama:

«Reunión numerosa toneleros domingo. Votada huelga condicional. Detalles correo.»

Navarres.—El fabricante Sr. Asols, de cuyas hazanas dimos cuenta en el pasado número, emplea en su fábrica niños de menor edad de la que marca la ley. Una denuncia que sobre este hecho han presentado los trabajadores al alcalde, y éste al juez, no ha tenido curso porque esta última autoridad, ignorase por qué razones, es un decidido protector del referido fabricante.

La Montaña, de Manresa, corrobora en las siguientes líneas lo que dijimos acerca del atropello cometido con diez huelguistas en la fábrica del Sr. Basols, a instancias de este inhumano explotador:

«El lunes de esta semana a las seis de la tarde, fueron conducidos a esta ciudad, en calidad de presos y escoltados por la Guardia civil, diez trabajadores de una fábrica situada en el término de Navarres. Según de público se dice, su enorme crimen consistía en haberse declarado en huelga, motivada ésta por los muchísimos abusos cometidos por el fabricante, tanto en el aumento de horas de trabajo, como en el de metros en las piezas de tejer y una rebaja considerable en la mano de obra.»
[Cuánto Watrin hay en la sociedad burguesa!

FRANCIA

En Aubin, departamento del Aveyrón, se han declarado en huelga los mineros a consecuencia de pretender la Compañía aumentar las horas de trabajo y reducirles además el salario.

—Continúa en Marsella la huelga de cigarrereras. Estas se hallan dispuestas a no volver al trabajo mientras no se despidan a M. Roustán, encargado de Sección y verdadero causante de las malas condiciones en que se encuentran las obreras. Parece ser que el ministro de Hacienda tiene empeño en que M. Roustán siga al frente de la Fábrica de Tabacos. El Ayuntamiento de Marsella, a propuesta de los concejales socialistas, ha adoptado por 22 votos contra 3 la siguiente resolución:

«El Ayuntamiento pide al Gobierno que atienda las reclamaciones de las 1.200 cigarrereras en huelga, y que el ministro de Hacienda destituya inmediatamente al funcionario cuya actitud y conducta son la única causa del conflicto.»

También por iniciativa de la minoría socialista, ha votado el Ayuntamiento un crédito de 2.000 pesetas para los huelguistas.

Asimismo los diputados provinciales socialistas apoyan con toda sus fuerzas a las cigarrereras y han telegrafado a París reclamando del Gobierno la destitución de M. Roustán.

BÉLGICA

Aumenta la huelga de mineros en la cuenca de Charleroi.

El número de huelguistas pasa ya de 2.000.

ESTADOS UNIDOS

Continúa la huelga de cargadores en los Estados de Ohio y de Virginia. Se teme que pierda el carácter pacífico que hasta ahora ha tenido.

COMUNICACIONES

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán Cortés, núm. 8, pral. derecha.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho a diez de la noche, y los festivos de diez de la mañana a una de la tarde, a la calle de Valldoncella, 40, bajos.

COMITÉ DE BILBAO

Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero pueden alistarse en sus filas dirigiéndose a José Solano, Cristo, 4, 1.º

COMITÉ DE MATARÓ

Los que deseen ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en los puntos siguientes: Rafael Orriols, Balmes, 6, tienda; Baldomero Carbonell, Monserrat, 28, 1.º; José Canovas, Balmes, 23; Salvador Sola, Camino Real, 81.

COMITÉ DE GRACIA

Los individuos que se hallen conformes con las ideas que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en el dirigiéndose a Martín Matons, plaza del Raspall, núm. 12, 1.º

COMITÉ DE VALENCIA

Los individuos que deseen inscribirse en la Agrupación valenciana del Partido Socialista Obrero podrán hacerlo todas las noches, de ocho a nueve, en la calle de la Nave, núm. 22, kiosko de periódicos, donde se venden ejemplares sueltos de EL SOCIALISTA.

COMITÉ DE MÁLAGA

Los que, conformes con las ideas del Partido Socialista, quieran alistarse en sus huestes, deben dirigirse a Antonio Valenzuela, Fuenteçilla, 1.

COMITÉ DE BURGOS

La correspondencia para la Agrupación del Partido Socialista Obrero se dirigirá a Lesmes Martínez, calle de los Vadillos, 13, segundo.

COMITÉ DE SALIENT

Los que estén conformes con los principios que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden alistarse en el mismo dirigiéndose a Antonio Escubet, San Félix, 63, 1.º

COMITÉ DE SAN MARTÍN DE PROVENSALS

Los individuos que deseen ingresar en el Partido Socialista Obrero podrán hacer su inscripción dirigiéndose a Carlos Pontons, Cataluña, 82.

COMITÉ DE MANRESA

Cuantos estén convencidos de la necesidad de que los obreros se organicen como partido de clase frente a la burguesía y deseen alistarse en las filas del Partido Socialista Obrero, pueden hacerlo dirigiéndose a José Vila, Carretera de Cardona, 3, 2.º

COMITÉ DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

Los que deseen alistarse en el Partido Socialista Obrero deben dirigirse a Diego Valle Regife, plaza de la Cruz, Circulo del Comercio.

COMITÉ DE RODA

Los compañeros que quieran pertenecer al Partido Socialista se dirigirán a Melitón Terdera, Mayor, 6.

COMITÉ DE CALDAS DE MONTBUÏ

Los alistamientos en las filas del Partido Socialista Obrero en esta localidad deben hacerse dirigiéndose a Sebastián Casanovas, Agulló, 15.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Antonio Torres.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pargas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barba, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.º A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera a asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

Bilbao: José Solano, Cristo, 4, 1.º

Valencia: José Barber, Pelayo, 21, bajo.

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Málaga: Antonio Valenzuela, Pasillo de la Carcel, 4.

Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.º

Manresa: José Vila, Carretera de Cardona, 3, 2.º

Mataró: Baldomero Carbonell, Balmes, 6, bajos.

Badalona: Sebastián Cots, Rivero, 11.

Manlleu: Pedro Plá, calle de la Pasión.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora.

Este importante folleto se vende a 25 céntimos de peseta, en la Administración de EL SOCIALISTA y en los puntos donde se admiten suscripciones para el mismo.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

SOCIALISMO UTÓPICO

y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

LE SOCIALISTE

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Precio de suscripción: 2,15 pesetas cada trimestre. Se admiten suscripciones en todos los puntos donde se admiten las de nuestro periódico.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.